

05 de septiembre
XXIII DOMINGO ORDINARIO AÑO C

Llevar la cruz detrás de El

INICIO

En este domingo, la Palabra de Dios (en la 1ª lectura) nos recuerda la humildad de nuestra condición humana.

Lo que somos:

Sab 9,14-15

“cuerpo corruptible que pesa sobre el alma,
morada de arcilla que oprime a la mente,
con muchas preocupaciones precarias y mezquinas.

Nuestra vida pasa como un sueño,
y nuestros días, como la hierba que brota y luego se marchita.”

Sal 90,5

Pero, ¡bendito sea Dios que no olvida nuestra miseria!
Piensa en cada uno de nosotros con amor,
nos invita en su Hijo Jesús
a compartir la eternidad de su alegría y de su amor.
A Él, la gloria por los siglos de los siglos

PREPARACION PENITENCIAL

Como las muchedumbres de Galilea
Caminamos junto con Jesús en el camino de nuestra vida.
No siempre hemos acogido las exigencias de su evangelio.
Por eso pedimos humildemente perdón.

Lc 14,25

Señor, tu Evangelio nos invita a compartir tu Cruz
que nos conduce a la Resurrección.

Lc 14,27

¡Señor, ten piedad!

Señor, tu Evangelio exige la renuncia a nuestros bienes.
Pero nos da la herencia del cielo.

Lc 14,33

¡Cristo, ten piedad!

Señor, tu Evangelio es locura para el mundo.
Pero nos revela la sabiduría que nos salva.

¡Señor, ten piedad!

S. Dios todopoderoso, tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

PRIMERA LECTURA

Acoger la sabiduría que viene de arriba

Escuchemos en esta primera lectura las reflexiones de un sabio del Antiguo Testamento: unas reflexiones llenas de realismo. Sobre nuestra vida y sobre nuestra relación con Dios.

SALMO 89

¡Señor, tú has sido nuestro refugio!

El salmo 89 es una meditación sobre la condición humana. Celebra al mismo tiempo la pequeñez del hombre y su fragilidad frente al poder de Dios, y su grandeza a la luz del amor de Dios.

SEGUNDA LECTURA

Del esclavo al hermano

Leemos hoy un fragmento de una breve carta de Pablo. Se refiere a una petición que hace Pablo a un cristiano a quien él había convertido. Este cristiano, rico, llamado Filemón tenía un esclavo llamado Onésimo. El esclavo se había fugado de la casa del amo y fue a parar a la cárcel donde estaba Pablo. Ahora escucharemos la carta de Pablo a Filemón en la que le pide que acoja cristianamente a Onésimo.

ORACION UNIVERSAL

Oremos por la Iglesia.

Concédele, Señor, la gracia, de dar el ejemplo de la renuncia. Lc 14, 33

Que sea siempre la primera en renunciar a sus bienes y privilegios,
a cargar la cruz de Jesús,

para caminar con un paso más liviano hacia su Resurrección. Lc 14, 27

Oremos, por los que son esclavos como Onésimo, Flm 9,10
por los que son encadenados en condiciones inhumanas de trabajo.

Inspira a cada cristiano fuerza y valentía
para liberarlos en nombre del Evangelio.

Oremos también por los que son esclavos
de su dinero, de su orgullo, de sus placeres.

Líbralos, Señor, de las cadenas de su egoísmo,

tráelos a la libertad de tu Hijo Jesús.

Oremos por nuestra comunidad que reúne tu amor.

Llénanos, Señor, de la sabiduría de tu Espíritu.

Sab 9,17

Recuérdanos el deber de sentarnos, de reflexionar,

Lc 14, 28

luego de comprometernos, con determinación, por tu Evangelio.

S. Dios, nuestro Padre, te imploramos:

Sácianos con tu amor cada mañana

Sal 90,14

y pasaremos todos nuestros días con tu Hijo Jesús
en el gozo y los cantos de tu Espíritu Santo.

DE LA PALABRA A LA EUCARISTÍA

Te damos gracias Dios nuestro Padre por la verdadera sabiduría que de ti viene, Jesús, tu Hijo crucificado y resucitado. En esta pausa eucarística, nos das el pan de los fuertes para caminar en pos de ti, hasta donde nos llame tu Espíritu de amor.

PADRE NUESTRO

Para que descienda hasta nosotros tu bondad,
hacia ti, Padre dirigimos nuestra plegaria,
como Jesús nos lo enseñó:

Sal 90,17

ACCION DE GRACIAS

En nuestros pensamientos indecisos y precarios
pusiste la sabiduría de tu Evangelio.

Sab 9,14

¡Te bendecimos!

R/ ¡Bendeciré al Señor, eternamente!

En nuestro cuerpo de arcilla
en que abundan miles de preocupaciones mezquinas,
pusiste el Espíritu de Jesús resucitado.

Sab 9,15

¡Te bendecimos!

R/ ¡Bendeciré al Señor, eternamente!

En nuestros amores precarios y heridos
pusiste la eternidad de tu amor.

Lc 14,26

¡Te bendecimos!

R/ ¡Bendeciré al Señor, eternamente!

En nuestras cruces inundadas con nuestras lágrimas
pusiste la sonrisa del cielo.

Lc 14,16

¡Te bendecimos!

R/ ¡Bendeciré al Señor, eternamente!

ENVÍO

A lo largo de la semana que viene,
que el Señor haga prosperar el trabajo de nuestras manos
para gloria de su Reino.
¡Vayan en el gozo y la paz de Cristo!

Sal 90,17

SUGERENCIAS

- Destacar la cruz.
- Plegaria V-B "Jesús nuestro camino"